

**Renato Cisneros**

**El laberinto de las espadas**

Mi padre no fue herrero, pero fue mi padre  
por eso me sentó en sus rodillas y dijo  
si quieres ser feliz no seas herrero.  
Y murió como mueren las viñas en invierno.

EDUARDO CHIRINOS  
*(Canciones del herrero del Arca)*

## ENTIERROS

1

Todavía corre entre mis días  
el quebrado eco de la salva.

Tu nombre desnudo nos aclama desde la hierba,  
gira bajo el antiguo silencio de la música.

Y tus ojos dormidos navegan, sin edad,  
en el oscuro arroyo que surca mi oído.

Nuestras manos persiguen altísimas figuras  
y en su torpe deseo de juntarse  
palpan la negra escritura de tu muerte.

Nada. Nadie. Llamándonos desde la tierra,  
desde el fondo de nuestra propia turbación.

Una amenazada y tristísima memoria  
nos encuentra.

Y el miedo crece sigiloso  
entre toda la hierba derrumbada.

Sombra sin cuerpo ni lámpara.  
Deslizas tu aliento frente a mis ojos  
para luego perderte entre las hormigas y los tréboles.

Fantasma sin boca. Viejo Ángel.

El frío de las horas ha roto la punta de mi casa  
y veo tu resplandor tatuado en el espejo:  
antiguo registro de tu paso.

Se ha rajado algún canto.  
Tus imágenes rechinan contra el muro quebrado.

Sé que aguardas por mí  
asomándote bajo nubes transparentes.  
Y creces y naufragas  
en la memoria nebulosa de mi espalda.

Tus entierros  
fueron ceremonias que viví y todavía lloro.

Sombra sin cuerpo. Viejo Ángel.

Espero por ti  
en la puerta de la casa. Adolorido.

Eras soldado  
y en tus ojos la vida parpadeaba  
con sellos imborrables.

Las murallas de tu cuerpo  
nada otorgaron al paso escondido de los años  
a pesar de que tus viejos pulmones  
eran guarida cierta de la noche.

Mil veces la muerte quiso  
dejar tu corazón bajo la herrumbre

Y mil veces tus ráfagas brillaron,  
como plumas de verano, por salvarte.

Eras soldado y pulías mi rostro entre  
silenciosas llamas de aire y ningún secreto.

Eras soldado y, con largueza, bajabas de tu pecho al mío  
para decirme que las cosas  
no son como las pintan.

Por eso ahora no encuentro verdad  
en el consuelo de los hombres.  
Y tiemblo al oír responsos que no te pertenecen ni te alcanzan.

Nada es cierto bajo estos rituales  
que me hallan vestido de una negra quietud.

Eras soldado.  
Y tus signos se asilan todavía  
en el fondo de mi mano.

## BALADA DE LOS OCÉANOS

Una paloma cae en mi hombro vacío.

Grumos de espuma me rodean,  
tiemblan y respiran en las aguas solitarias de este mar.

Pequeños esqueletos se enredan en mis pies.  
Y venerables grullas precipitan su sombra a lo largo de la orilla.

Ni '*tristeza*' ni '*olvido*' son nombres apropiados para este mar,  
que ahora retorna hacia su propio centro.

Alguna noche te vi nadando.  
Alargándote en las aguas  
como una balada azul sobre los bares más ocultos.

Pero hoy todo reflejo antiguo  
es alimento vivo de las piedras.

(Ruedan las olas bajo el vaho del horizonte  
y las cornejas se balancean hacia ningún lugar).

Aquí he de verte otra vez.  
Venciendo las aguas picadas.  
Alejándote dulcemente en la marea.

## BREVIARIO

Enterrar el corazón en una playa  
es un acto de esperanza.

Borrosas y desfiguradas escenas  
tocan nuestro oído  
hasta revelarnos horas amadísimas.

–Memoria atrapada  
en las ondas de un silencio que regresa–

Hacia nada nos acercan los actos de esperanza  
sino a una absoluta soledad.

Nuestra lengua punza el aire, desconfiada.  
Nuestra lengua: vieja máquina donde se mece la palabra.

A menudo encontramos huesecillos en la playa:  
altas huellas de la sangre destejida del corazón.

Enterrar el corazón es un acto de esperanza.

Olvidado.

## CÍRCULO DE LOS DESEOS

No hay principio ni final  
en las cosas del futuro.

Todavía recordamos tus amables proyectos y tus planes.  
Todavía nos vamos de *pic nic* y arrojamos migas en el pasto.

El sol derrama su letargo  
su agria luz en la hoguera de los almanaques  
ahí donde crecen los cuerpos herrumbrados por el tiempo.

Qué difícil distinguir 'pasado' de 'futuro' cuando nuestros  
instantes se consumen como un gran bosque de ceniza.

No hay principio ni final.

Muerto amado  
tus planes y deseos arden entre geranios.

Cómo olvidarlos.

Aunque algunos llegaron a esfumarse  
la mañana espesa  
en que tu cuerpo se apagó.

## FIGURAS EN EL MURO

Fue menester disponerlo todo  
para el día principal.

Jinete.

¿Adónde llevaste tus licores y tus cantos?

Qué extraños son los días sin tu boca quemándose.  
Sin tus voces limpias contra el vidrio ajado.

Joven eras entre los caballos.  
Regabas la tierra con tabaco hasta dañar tu propio aire  
y convertirlo en un viento perecible y amarillo.

Silbando, cruzabas las colinas de la casa.  
Y tu peso fatigado se alojaba en el brillo de los patios  
o al pie de las vitrinas.

El día principal  
fue aquel en que dejaste todo.

Te marchaste jinete  
sin tu corazón y sin tus botas.

Ahora deambulas entre sacos de arroz.  
Y te adivinamos en puntas de pie,  
más allá de los muros y los arcos rojos.

## GRITOS DE NADIE

Lanzo un beso en el vacío, que es tu recinto.

Abro de par en par las azoteas  
y ya no cae la espuma de tus alas ni el humo de tus pies.

¿En qué rincón de la casa abandonas tus signos?  
¿En qué bisagra tu silencio?

La muerte te hizo sabio.

Ahora conoces la verdad  
y todo te parece mensurable.

Manifiéstate.

Dinos si '*luz*' y '*oscuridad*'  
grafican y contrastan el día con la noche  
la vida con la muerte.

Sabio y lejano, pasas.

Y tus viejas medallas suenan  
en el fondo de mi espalda.

## TESTIMONIO DE UNA VIUDA

Envejezco en esta solitaria habitación.

No ordeno mi cabello  
ni doblo las frazadas.

Una multitud de recuerdos  
arrecia contra mí, contra mis días.

He vendido tus armas y tus trajes  
pero guardo con amor  
el primero de tus bronceados galones.

Tu foto sangra.

Sólo yo supe de tus agonías.  
De la pena y el miedo que a lo largo de meses  
infectaron tu cuerpo.

Sólo yo vi la muerte cerrando tus ojos.  
Y besé tus labios fríos por última vez.

Ahora nadie sopla contra las aguas  
que inundan la casa.

A veces afilo unos cuchillos, recolecto flores, compro un cuadro.

Pero te extraño y ardo en soledad  
o en algo parecido a lo que tú llamabas ausencia.

Envejezco.

La amargura se ha posado para siempre  
en nuestro espejo.

## ORFANDAD DE LA NOCHE

Habitas mi vigilia  
desollado ambulante de las horas.

Entre tu muerte y mi vida  
crece el difícil laberinto de las espadas.

Padre. Enumero tus viajes hacia el centro de mi cuarto  
hacia el último nivel de mi memoria  
donde sólo hay fuegos opacos y silencio.

Tu sable es una espiga bajo las luces.

Padre. Como un gallo, escoltas  
el sueño de la luna en el follaje revuelto.

Entre mi vida y tu muerte  
no hay horas ni fechas ni años.

Vives en el umbral de todas las esquinas.  
En la línea crepitante que separa lo cierto de lo incierto  
lo perdido de lo hallado.

Desde la cornisa  
rompes la oxidada gravedad de mi cuerpo

Y atraviesas la vigilia  
como un campo de huesos  
para derramar sobre mi boca tus palabras.

## BELLEZA DE LOS VUELOS

El pájaro que eres  
aterriza sobre un campo de ojos invisibles.

Luminoso y lento  
como las masas del mar.

No te vemos. Y con el tiempo  
disminuyen las preguntas implacables o los llantos.

Extraña es la verdad que descifra la muerte.

El entusiasmo es un impulso que hemos vuelto a dominar  
pero aún hay alegrías  
que antes fueron nuestras y ahora ignoramos.

El pájaro que eres  
remonta la neblina y bebe el aire azul.

La quietud suplanta, con los años, al horror.  
Ahora lo sabemos y caminamos entre las enredaderas  
entre círculos rebosantes de amor y desamor.

La noche, lo dijiste, tiene puntas  
que afinan todo rastro de belleza.

La noche, lo dijiste siempre,  
nos arrebató un poco de pudor y de melancolía.

Cuánto hemos aprendido.

El pájaro que eres despega a cada instante  
y deja un ala en nuestro alto corazón.

PASAJE DEL JARDÍN

*No la mujer que crece en tu ojo  
sino la que se recuesta en tus vísceras.*

*No la belleza de los cuerpos  
sino la distancia entre la boca y el último dolor.*

Así me enseñabas, sobre esas avenidas  
que hoy sólo son pasto de inútiles madejas.

¿Cómo saber ahora si aplico correctamente tu enseñanza?  
Si respeto, rompo o elijo como tú.

Caminando entre las palmeras  
me mostraste cómo resolver el circuito de la vida,  
cómo desmenuzar los abismos del cuerpo.

*No la salvación del mundo  
sino la defensa de la casa.*

*No el rostro cubierto por barrotes de hielo  
sino el pellejo arrimado hasta los brazos inmóviles.*

¿Cómo saber si tu enseñanza  
se esconde bajo mi propio fondo?

La noche enciende sus nubes negras.

Y me sorprende enredado  
en la doblada luz de las palmeras.

## CONTRA LA CEREMONIA DE LOS MUERTOS

No eres tú el que habita este seco refugio  
ni el que yace intacto bajo los duros mármoles.

Inútil rebuscar entre los muertos.

Unos claveles perfuman tu morada de huesos  
pero el polvo de tus dedos se ha guardado  
bien lejos de estos campos.

Reino tuyo son mi boca  
y la boca de todos mis hermanos.

Morada tuya, los ojos de mi madre.

Qué absurdo señalar estos prados que sólo  
cobijan una ruma de cenizas y ningún memorial.

No eres tú del que me habla esta arrugada lápida, este arenal.

Si he de hallarte será en la punta de mi almohada  
o en el calor de las alfombras, pero no aquí  
bajo una amarilla columna de vértebras.

No eres tú el que habita este refugio  
ni es a ti a quien nombran estas preces.

Porque existes en el centro de mi sangre  
y en la sangre revuelta  
del ojo de Dios.

## BOLERO DE MEDIANOCHE

Te hablo desde el brillo de todas las praderas.  
Desde el remusgo y la tristeza de tu última noche.

Cuando tu respiración fluía en los niveles de algún hospital.  
Y todo conocimiento era absurdo  
y carecía de limpieza bajo el fuego de los corredores.

Algo como la culpa me vigila desde el ojo ovalado de los edificios.  
Me retira más allá de las crestas donde todos cantan.

Te hablo desde el fondo de los frutos que sobrevivieron a tu boca  
y en nombre de los hijos  
que no pudiste conocer ni supiste nombrar.

Recuerdo aquella habitación:  
Lámparas de suero / mesas de aserrín.

Mis rezos son un poco de escarcha que ningún  
viento esparce, una oleada de tristes augurios.

Oscurece en la pradera y hace frío.  
Un frío redondo, líquido, similar al de tu última noche.

Recuerdo tu última noche:

Me miraste (ya sin ojos) y un golpe anunció desde tu pecho  
el momento justo de irnos a dormir.

## HERENCIAS

Quiero probarme tus zapatillas de ballet.  
Usar raya al costado  
Y hacer un tajo en mi frente  
con el cuchillo de acero que casi amputa tu mano.

Autoriza que sea yo  
quien silbe el tango fanfarrón de los domingos.  
Quien reparta las piezas de ajedrez  
y fume los habanos que escondías en el closet.

No me dejes tus revólveres ni tus trofeos de esgrima.  
Tampoco las biografías de los hombres que admiraste.

Herédame el álbum de fotos, el baúl de cartas,  
el diario en que escribiste esas candorosas cuartetas  
que mamá repite encerrada en el baño.

Si me dieran a escoger, jamás escogería el uniforme que luciste  
cuando todos te llamaron 'general' y que ahora se apolilla en un  
museo.  
Elegiría, más bien, la camisa de verano  
que una mañana manchaste torpemente  
con una gota de mostaza.

La herencia no es lo que dejaste, sino lo que yo he tomado de ti.

Quiero probarme tus zapatillas de ballet. Quiero usar raya al costado.

## ÚLTIMA COMUNIÓN

El turbio pelaje de estos días me intimida, me asusta,  
me hace reír como un árbol  
que no sabe que se está desangrando.

Oh, fantasma,  
tuviste que irte  
para demostrar que de verdad estabas de mi lado  
perseguido por las mismas aterradoras certidumbres  
dispuesto a reventar por mí  
como una ardilla en la autopista.